

La agroecología como estrategia metodológica de transformación social.

Sevilla-Guzmán y Eduardo.

Cita:

Sevilla-Guzmán y Eduardo (2004). *La agroecología como estrategia metodológica de transformación social*. Documento de trabajo, Instituto de Sociología y Estudios Campesinos, ISEC.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/eduardo.sevilla.guzman/2>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pcSe/cpe>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA AGROECOLOGÍA COMO ESTRATEGIA METODOLÓGICA DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Por

Eduardo Sevilla Guzmán¹

La agroecología puede ser definida como el manejo ecológico de los recursos naturales a través de formas de acción social colectiva que presentan alternativas a la actual crisis civilizatoria. Y ello mediante propuestas participativas, desde los ámbitos de la producción y la circulación alternativa de sus productos, pretendiendo establecer formas de producción y consumo que contribuyan a encarar el deterioro ecológico y social generado por el neoliberalismo actual. Su estrategia tiene una naturaleza sistémica, al considerar la finca, la organización comunitaria, y el resto de los marcos de relación de las sociedades rurales articulados en torno a la dimensión local, donde se encuentran los sistemas de conocimiento (local, campesino y/o indígena) portadores del potencial endógeno que permite potenciar la biodiversidad ecológica y sociocultural. Tal diversidad es el punto de partida de sus agriculturas alternativas, desde las cuales se pretende el diseño participativo de métodos endógenos de mejora socioeconómica, para el establecimiento de dinámicas de transformación hacia sociedades sostenibles (Sevilla & Graham Woodgate, 1997 y 1998).

Para desarrollar tal tarea, la agroecología introduce, junto al conocimiento científico, otras formas de conocimiento. Desarrolla, por consiguiente, una crítica al pensamiento científico para, desde él, generar un enfoque pluriepistemológico que acepte la biodiversidad sociocultural. La evidencia empírica obtenida durante las cuatro últimas décadas desde la Agroecología (Altieri, 1985; Gliessman, 1998; Guzmán Casado, Gonzalez de Molina y Sevilla Guzmán, 2000) ha demostrado que el conocimiento acumulado sobre los agroecosistemas en el pasado puede aportar soluciones específicas de cada lugar para resolver los problemas sociales y medioambientales. Más aún si han sido distintas las etnicidades (con cosmovisiones diferenciadas) que han interactuado con él en cada momento histórico, las que aportan su conocimiento para obtener dichas soluciones. Existen múltiples formas de conocimiento en los grupos históricamente subordinados susceptibles de ser recuperadas para su incorporación al diseño de estrategias agroecológicas.

El enfoque agroecológico aparece como respuesta a la lógica del neoliberalismo y la globalización económica, así como a los cánones de la ciencia convencional, cuya crisis epistemológica está dando lugar a una nueva epistemología, participativa y de carácter político. Y ello, en el sentido de “reinterpretar la cuestión del poder, insertándola en un modelo ecológico, de lo que se desprende que el ámbito real del poder es lo social como organismo vivo, como ecosistema. Es el enfrentamiento entre un modelo de sistema artificial, cerrado, estático y mecanicista (el Estado); y un modelo de ecosistema dinámico y plural (la sociedad) (Garrido Peña, 1993: 8). La dinámica sociopolítica de la Agroecología, se mueve en formas de relación, con la naturaleza y con la sociedad, de lo que Joan Martínez Alier define como la “ecología popular”, como defensa de sus etnoagroecosistemas a través de distintas formas de

¹ Instituto de Sociología y Estudios Campesinos de la Universidad de Córdoba, España .

conflictividad campesina ante los distintos tipos de agresión de la “modernidad” (Martínez Alier y Guha, R., 1998).

Desde una dimensión productiva es posible establecer mecanismos participativos de análisis de la realidad que permitan entender el funcionamiento de los procesos económicos por los que se extrae el excedente generando de esta forma, la referida acumulación del poder. Este tipo de análisis permite establecer propuestas alternativas que (desde el desarrollo de tecnologías en finca hasta el diseño participativo de métodos de transformación local,) va introduciendo elementos de transformación en dicha estructura de poder (Funtowic, S. and Jerry Ravetz, 1990 y 1994).

En este proceso juega un papel central el establecimiento de redes entre las unidades productivas para generar sistemas de intercambio de las distintas formas de conocimiento tecnológico en ellas producidas. De igual forma, estas redes han de extenderse hasta los procesos de circulación estableciendo así, mercados alternativos en los que aparezcan formas de intercambio solidarias como consecuencia de las alianzas establecidas entre productores consumidores. La naturaleza del sistema de dominación política en que se encuentren las experiencias productivas que se articulan con la sociedad civil para generar estas redes de solidaridad tiene mucho que ver con el curso seguido por las estrategias agroecológicas en su búsqueda de incidir en las políticas agrarias. En general puede decirse que, en la situación mundial actual, los cursos de acción agroecológica necesitan romper los marcos de legalidad para desarrollar sus objetivos; es decir que las redes productivas generadas lleguen a culminar en formas de acción social colectiva pretendiendo adquirir la naturaleza de movimientos sociales.

La génesis de esta sustentabilidad social se ubica en la articulación de una amplia diversidad de formas de acción social colectiva que emergen como estrategias de resistencia al paradigma de la Modernización, que varían desde los nuevos movimientos sociales de carácter ciudadano (ecologistas, pacifistas, feministas y de consumidores), a los movimientos sociales históricos (jornaleros, campesinos e indígenas). En muchos casos sus formas de acción social colectiva tienen un carácter enmascarado en acciones de su vida cotidiana; constituyendo espacios vacíos de la lógica de la “modernidad”. Sus contenidos históricos han sido teorizados como **formas de conciencia agroecológica**, constituyendo una aportación histórica de las formas de acción social colectiva que la sociedad civil ha generado. Son las conciencias de “*especie*” o “*intergeneracional*” (solidaridad con las generaciones futuras); de “*clase*” (rechazo a la explotación del trabajo); de “*identidad*” (aceptación de la biodiversidad sociocultural); de “*género*” (condena a la imposición histórica –y actual en determinadas etnicidades- de una superioridad del varón); y, finalmente la “*conciencia intrageneracional*” o rechazo a cualquier forma de explotación en un momento histórico vinculado a una posible dominación generacional (caso de los niños de la calle o de los ancianos). Tales logros desarrollados fuera del pensamiento científico (y que podría situarse al nivel de los “Derechos Humanos”) constituyen un elemento central de la Agroecología, como los componentes de su concepto de “equidad”.

Las perspectivas de investigación en Agroecología

La Agroecología como enfoque que valoriza y reivindica el conocimiento local, campesino e indígena, responde a lo que Michael Foucault denominó “*la insurrección de los saberes sometidos*”, como uno de los acontecimientos recientes, y que caracteriza en los siguientes términos: “cuando digo *saberes sometidos* entiendo dos cosas. En primer lugar, los contenidos históricos que fueron sepultados o enmascarados dentro de coherencias funcionales o sistematizaciones formales”, ya que realmente ha sido la aparición de contenidos históricos lo que ha permitido: por un lado, hacer una crítica efectiva a instituciones legitimadas en los sistemas de legalidad hegemónicos. Y, por otro lado, reencontrar “la eclosión de los

enfrentamientos y las luchas que los arreglos funcionales o las organizaciones (se propusieron) enmascarar”, a través de la realización de la crítica desempeñada por los instrumentos de la erudición.

El segundo aspecto al que Foucault se refiere cuando habla de *saberes sometidos* es aquel que se refiere a la descalificación por la jerarquía y su consideración como inferior; podría llamarse “*saber de la gente* (y que no es propiamente un saber común, un buen sentido, sino un saber particular, local, regional, un saber diferencial incapaz de unanimidad y que sólo debe su fuerza a la dureza que lo opone a todo lo que lo circunda)” (Foucault, 1992:21).

Los contenidos históricos generados como consecuencia de las múltiples formas de resistencia cultural (desde la rebeldía abierta y los movimientos de protesta, hasta las formas de resistencia pasiva en la cotidianidad a los diferentes sistemas de dominación política) fueron forjando determinados valores que aparecen incorporados a las memorias sociales y que la Agroecología rescata junto al conocimiento local campesino e indígena.

Para rescatar tales formas de conocimiento y aplicarlas a las prácticas sociales y a las formas de manejo de los recursos naturales se propone modificar, no solo la parcelación disciplinar, sino también la epistemológica de la ciencia; al trabajar mediante la orquestación de las distintas disciplinas y “formas de conocimiento” que componen su pluralismo dual: metodológico y epistemológico, donde las perspectivas sociológica e histórica juegan un papel central. Ello se debe a la amplitud del enfoque agroecológico que, desde el predio, pretende comprender toda la complejidad de procesos biológicos y tecnológicos –fundamentalmente durante la producción-, y socioeconómicos y políticos –básicamente durante la circulación de los bienes hasta el consumidor- que intervienen en que una semilla se transforme en un bien de consumo.

Entendemos por *Perspectivas de Investigación* el nivel de indagación en que se sitúan los aspectos empíricos, metodológicos y epistemológicos de la investigación de acuerdo con la posición en que se encuentre la praxis (articulación entre teoría y práctica) del investigador; constituyen, por tanto, los distintos espacios epistemológicos en que se mueve nuestro análisis, dicho de otra manera: son la contestación, en la dinámica de nuestro trabajo, a tres preguntas clave:

(1) ¿Cómo debe llevarse a cabo el manejo de los recursos naturales para lograr agroecosistemas sustentables? Esta pregunta nos ubica en un primer nivel; el del diseño tecnológico-agronómico o empírico.

(2) ¿Por qué debe llevarse a cabo de esta forma, y no de otra, tal manejo?; ¿Quién o quienes deciden la manera de implementarlo? Estas cuestiones nos colocan en la situación de abordar el segundo nivel; el metodológico.

(3) ¿Para qué o para quienes este tipo de manejo resultaría beneficioso?; ¿Qué forma de conocimiento permite realizarlo? Responder a estos interrogantes nos sitúa en el nivel epistemológico de nuestra investigación.

Así, abriendo el espacio de la investigación hasta el pluralismo transdisciplinar, primero, y pluriepistemológico después de la Agroecología aparecen estos tres niveles de indagación o *perspectivas de investigación agroecológica*²: la ecológico-productiva, la socioeconómica de acción local; y la sociopolítica de transformación social. Estas *perspectivas* no son mutuamente excluyentes sino que se solapan con un carácter acumulativo que permitan una indagación-acción cada vez más profunda de y en la realidad.

² Constituyen éstas una adaptación de la propuesta de Jesús Ibáñez (1979, 1985; 1994:51-85), respecto a la investigación social, que define como perspectivas distributiva, estructural y dialéctica.

Metodológicamente la dinámica del proceso de construcción agroecológica de la nueva “realidad” es el siguiente: primero, tan solo el cambio *productivo* en base a la agricultura ecológica; después, el *socioeconómico* mediante la agricultura participativa y el salto al control de todo el proceso de circulación y los sectores no agrarios de la economía local; y, finalmente a la transformación *sociocultural* y política, mediante el cambio de las estructuras de poder, con la utilización del potencial endógeno (de conocimiento local y memoria histórica popular), ya rescatado y reconstruido o generado como algo nuevo allá donde no existiera históricamente.

Los métodos y técnicas utilizados en cada Perspectiva de Investigación agroecológica difieren según el nivel de análisis en que nos encontremos; es decir, según el “espacio de realidad” que fijemos para desarrollar nuestra investigación. Así, los *niveles de análisis* nos ubican en los espacios socioculturales de nuestra actuación. Para la Agroecología, usualmente, éstos son: la *explotación o predio*; el *estilo de manejo de los recursos naturales* (grupo de agricultores con análoga tecnología, aproximada inserción en el mercado y similares proyectos de reproducción social); la *comunidad local* (*distrito urbano* o núcleo rural de población vinculado a un territorio administrativamente dependiente de él); la *sociedad local* (cuenca o comarca significativamente homogénea, que incluye normalmente a varias comunidades locales; o conjunto de distritos urbanos seleccionados); y la *sociedad mayor* (región, provincia, estado-nación o unidad nacional o supranacional adoptada).

La perspectiva ecológico-productiva de la agroecología

En esta perspectiva juega un papel central la caracterización sistemática del conjunto de datos obtenidos de la realidad que permite describirla en forma tal que pueda ser posible entender la situación de los hechos, sean estos sociales o naturales. Se trata de medir, con toda la sofisticación que las herramientas de que disponemos nos permitan, los fenómenos y las relaciones entre fenómenos, para expresarlos cuantitativamente, con el mayor apoyo estadístico posible.

Se sitúa aquí la información aportada por el conocimiento de las ciencias agrícolas, pecuarias y forestales en sus aspectos técnicos respecto al funcionamiento de los recursos naturales, por un lado; y los contextos sociales en que se inscriben tales procesos articulados con sus respectivos procesos sociológicos, por otro lado. En este sentido, las ciencias sociales poseen una primera tarea etnográfica de descripción, en la que la caracterización rigurosa es imprescindible para abordar posteriores tareas explicativas. La agroecología se mueve articulando ambos conocimientos naturales y sociales, rompiendo su parcelación disciplinar y orquestando los hallazgos naturales y sociales en una única pesquisa de indagación.

Puede definirse la perspectiva ecológico-productiva de la agroecología como aquella forma de indagación en la que la posición que ocupa el investigador es externa a la situación que se quiere investigar, moviéndonos en un espacio puramente productivo o empírico; generándose, un tipo de datos: con carácter técnico-agronómico producto de la investigación que proporcionan las ciencias agrarias convencionales, por un lado; y de carácter estadístico o “distributivo” proveniente de las ciencias sociales, por otro lado. En el primero de los casos es necesario especificar que la agroecología selecciona de entre las técnicas y tecnologías adoptadas aquellas que no degradan significativamente los recursos naturales, como es el caso de aquellas tecnologías que no utilizan agroquímicos u otras propias de la agricultura ecológica. Análogamente, en el segundo de los casos (el de las ciencias sociales) la agroecología selecciona los productos científicos que no generan *formas de explotación de unos grupos sobre otros*, que degradan la sociedad.

El manejo convencional o moderno de los recursos naturales ha sido construido en términos semejantes al cuestionario por el ‘investigador agrosilvoforestal’ (que en realidad no suele ser tal, ya que la investigación convencional requiere ‘especialistas’), reduciéndolo a una

mera operación técnica a la que se atribuye una secuencia fija de procesos de trabajo, que son sustraídos del tiempo y del espacio y sobre todo de su matriz sociocultural en la que cobran sentido (Iturra, 1993: 135-152). Las ciencias agronómicas convencionales han ignorado la existencia de un agricultor específico en un terreno específico, en un año específico; es decir nos movemos en un discurso puramente tecnológico donde las tareas de la ciencia -descripción sistemática, explicación y predicción- tienen un nivel simplemente distributivo donde aunque se pierdan la subjetividad y especificidad se articula un importante acervo de conocimientos cuantitativos sobre el funcionamiento de los recursos naturales (necesario aunque no suficiente para la Agroecología).

La perspectiva de socioeconómica

Ésta Perspectiva constituye la *operativización* del plano socioeconómico y cultural de la Agroecología por lo que busca generar dinámicas participativas, desde los intereses de los propios productores, tal como ellos los definen. Para ello pretende obtener el discurso de los actores para incorporarlo a las metodologías participativas, dotando de un sentido sociocultural a los procesos generados sean éstos naturales o sociales. En esta instancia se plantea como tarea central explicar las relaciones existentes entre los fenómenos analizados, en términos de la percepción de los sujetos intervinientes en los mismos, y los discursos elaborados por éstos. Y ello para incorporarlos después a las prácticas productivas surgidas de sus dinámicas de acción social participativa.

No obstante, en Agroecología la obtención del discurso de los agricultores tiene lugar en un curso dinámico de naturaleza productiva y en el interior de procesos de interacción agronómica, por lo que tal técnica se reestructura en el tiempo de acuerdo con la naturaleza de la interacción entre técnicos y agricultores. Así, constituye un elemento central para la Agroecología, el partir de una crítica a la agricultura convencional. El discurso de los actores vinculados al manejo de los recursos naturales es desvelado por la Agroecología a través de “técnicas cualitativas” para mostrar la dimensión sociocultural de los procesos productivos; así como la necesidad de su incorporación, a través de “técnicas participativas”, para obtener un manejo ecológico de los recursos naturales. La “cualificación” de los discursos y su “incorporación participativa” al manejo es algo que se mueve entre esta perspectiva y la de transformación social (que consideraremos a continuación); mediante técnicas desarrolladas desde el nivel de predio o explotación agrícola (historia predial y desarrollo participativo de tecnologías en finca) hasta el nivel de comunidad local (diagnósticos rurales participativos), pasando por el nivel de “estilo de manejo” (grupo de discusión caracterizador de tecnologías tradicionales).

Aunque la Agroecología parte del reconocimiento de las ventajas del abordaje sistémico (holístico, interdisciplinario, considerador de lo objetivo y de lo subjetivo; y con una relación de interacción de diálogo con los productores) frente al abordaje agronómico tradicional (reduccionista, disciplinar, objetivo y con una relación externa con los productores) se pasa a desarrollar un análisis crítico del mismo, para evitar la tendencia a la diferenciación social de los productores, al delimitar las fronteras de su estudio sin considerar “los efectos de su relacionamiento con el sistema económico global”.

La Perspectiva de transformación social de la agroecología.

Esta perspectiva constituye la culminación del proceso de investigación agroecológica ya que articula las dos perspectivas anteriores e incorpora una nueva situación en la relación que se establece en todo proceso de investigación entre los investigadores y la parcela de la realidad investigada. En esta “instancia” han sido incorporados al proceso investigador, el *conocimiento* del funcionamiento del agroecosistema; los aspectos *tecnológicos* respecto al manejo ecológico;

y la caracterización de los actores colectivos involucrados en el “problema”. Igualmente contamos ya con el conjunto de *explicaciones* obtenidas de la interrelación cualitativo-cuantitativa acumulada en el proceso de investigación sobre las estructuras integrantes de nuestro “problema” aportadas por la perspectiva socioeconómica. Se trata ahora de intervenir y articularse con la parcela de la realidad que delimita nuestro “problema de investigación”, para incidir, en forma crítica, en el curso de su transformación.

En el contexto procesual y acumulativo en que estamos definiendo las perspectivas de investigación de la agroecología, la de transformación social constituye la fase más avanzada del proceso; supone dotar a las “dimensiones productiva y, socioeconómica y cultural” de un contenido sociopolítico. Se refiere a la realización de actividades conjuntas investigador-agricultor para el diseño participativo de acciones productivas y de cambio social que mejoren su nivel de vida. Ahora, no sólo se trata de dar la voz a “lo investigado” (al reconocer la lógica de sus prácticas productivas), sino de aceptar que éste adquiera el papel de “investigador” (tomando la responsabilidad e iniciativa de las acciones), como conductor del curso dinámico de sus prácticas económicas, sociales y políticas. La generación de redes de intercambio y estrategias de acción productivas, de comercialización y creación de mercados alternativos e infraestructuras organizativas es la práctica más habitual; dentro de una dinámica vinculada a movimientos sociales rurales (Sevilla Guzmán y Martínez Alier, 2004).

En esta perspectiva, se rompe, por parte del investigador, la actitud de distanciamiento de la realidad investigada, y por ende, se deja de separar claramente su discurso del de aquello que está escrutando. Lo investigado deja de colocarse en posición de ‘objeto distante’, con lo que la captación de discursos (generada en la perspectiva socioeconómica), que suponía ya una implicación parcial del investigador con el objeto estudiado toma un nuevo significado al dejar de ser tal para transformarse en objeto creador de datos: el experimento científico deja de estar supuestamente en las manos exclusivas del investigador. Este es el nivel que se define como de investigación acción participativa; donde se rompe la estructura de poder sujeto-objeto de la metodología científica convencional provocando lo que Tomás R. Villasante (1998) denomina la “rebelión del laboratorio”, generando la posibilidad de un cambio en las acciones sociales dentro de sucesos de actuación como “analizadores históricos” (R. Villasante, et. al., 2001); por tanto, ambos planos, el de la enunciación y el del enunciado se despliegan en todas sus potencialidades.

La Agroecología pretende generar una ruptura epistemológica que libere a las Ciencias Agropecuarias y Forestales de las relaciones de poder que atribuyen a aquellos que son objeto del poder (los investigados) la situación de ignorar, dotándoles al tiempo de un saber ilusorio que recubre la realidad de lo que ignoran, ocultando el hecho del poder y su brutalidad. La reproducción de estas relaciones de poder, desde las ciencias agropecuarias y forestales, tiene lugar por la posición que éstas atribuyen al investigador-sujeto-que-sabe, frente a lo investigado-objeto-que-ignora; así “el poder consiste en apropiarse el azar, ser inexplicable e impredecible, y atribuir a la norma poder explicar y predecir” (Ibáñez, 1979: 23).

BIBLIOGRAFIA

- Altieri, M.A., (1.985) **Agroecología. Bases Científicas de la Agricultura Alternativa** (Valparaíso: CETAL, 1985), hay edición inglesa en (Boulder: Westview Press,1987).
- Foucault, M., 1992. **Genealogía del racismo**. La Piqueta. Madrid.
- Funtowic, S. and Jerry Ravetz (1990) **Uncertainty and Quality in Science and Polity** (Kluwer, Dordrecht)
- Funtowic, S. and Jerry Ravetz (1994) **Epistemología Política : ciencia con la gente** (Buenos Aires : Centeo ecditor de América Latina).

- Garrido Peña, F., 1993. **Introducción a la Ecología Política**. Editorial Comares. Granada
- Gliessman, S.R., (1998) **Agroecology. Researching the Basis for Sustainable Agriculture** (New York: Verlang).
- Ibáñez, J., 1979. **Más allá de la sociología. El grupo de discusión**. Siglo XXI. Madrid.
- Ibáñez, J., 1985. **Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social**. Siglo XXI. Madrid.
- Ibáñez, J., 1996. "Perspectivas de la investigación social: el diseño en las tres perspectivas". En: García Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira. **El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación**. Alianza Editorial. Madrid.
- Iturra, R., (1993) "Letrados y campesinos: el método experimental en Antropología económica" en Eduardo Sevilla Guzmán y Manuel González de Molina Navarro (eds.), **Campesinado, Ecología e Historia** (Madrid: La Piqueta)
- Martínez Alier, J. and R. Guha, (1998) **Varieties of Environmentalism**. (London : Earthscan).
- Sevilla-Guzmán, E. and Graham Woodgate, (1997) "Sustainable rural development : from industrial agriculture to agroecology" en Ed. Michael Redclift and Graham Woodgate. **The International Handbook of Environmental Sociology**. (Cheltenham : Edward Elgar).
- Sevilla-Guzmán, E. and Joan Martínez Alier, (2004) "Rural Social Movements and Agroecology" en Terry Marsden et. al. **The International Handbook on Rural Studies**. (Cheltenham : Edward Elgar).
- Villasante, T. R., et al., 2001. **La investigación social participativa**. Madrid. Viejo Topo.